

TALLER DE PINTURA EN EL MUSEO DE ANTROPOLOGÍA

De travesía con los mayas

Nancy Araceli Galván*

Las vacaciones “de julio y agosto” siempre han recibido una atención especial, o por lo menos, una mención distinta, sobre todo por parte de los estudiantes, pues suele ser el período de descanso escolar más largo. En él se piensa hacer (y deshacer) un sinfín de cosas, y por esto la experiencia del Taller de Verano en el Museo de Antropología me pareció fascinante para los niños, pues aún siendo tan pequeños lograron asimilar este gran espacio cultural.

En este taller se realizaron diversas actividades tales como visitas guiadas por la sala maya, cantos, juegos, leyendas, y desde luego las clases de pintura, guardando siempre una relación primordial con esta cultura.

En las clases de pintura los niños desarrollaron ciertas capacidades y habilidades motoras con los dibujos y trabajos manuales que se llevaron a cabo; así como su creatividad, imaginación, capacidad de atención y retención. También experimentaron con texturas, olores y sabores a través de los diferentes materiales que utilizaron para trabajar, buscando así una sensibilización y reconocimiento del mundo que les rodea. Por otro lado, es evidente que la convivencia es una parte esencial de proyectos como este, pues los niños continúan el proceso de socialización que ya han comenzado en la escuela.

Esta estrategia educativa trató de configurar un trabajo integral para el

niño, de tal modo que aprendiera tanto de la cultura maya como de pintura, satisfaciendo los objetivos propuestos y, sobre todo, divirtiéndose.

Por otro lado, creo que la experiencia que vivimos al coordinar el Taller fue muy grata. Para mí resultó una experiencia única en la que, al ser un ambiente real, aprendí que el trato con los pequeños es complejo y que uno debe saber adaptarse a sus necesidades para lograr así un trabajo satisfactorio para ellos.

La consigna era crear un ambiente agradable, interesante, divertido y alegre con la finalidad de que los niños tuvieran una buena imagen de los museos y de las actividades que en ellos se desarrollan.

El trabajo realizado durante este verano en el museo fue muy enriquecedor para todos los que participamos en él, desde los niños que le dieron forma y cuerpo, los padres que apreciaban las historias contadas por sus hijos sobre las cosas que vivieron en el museo, hasta quienes nos encargamos de impartirlo.

Por último quiero resaltar la importancia que tienen estas estrategias para el público infantil, pues son parte básica de su formación como seres humanos al permitirles desarrollarse de manera integrante, de aquí que el apoyo de instituciones y de padres de familia se torne indispensable para la continuidad de estas experiencias. ↩

*ESTUDIANTE DEL 5º SEMESTRE DE LA CARRERA DE PEDAGOGÍA. FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS. UNAM.